

LA SOLEDAD DE SER JUDIO

WILLIAM R. WATTERS JR.

El Dr. Watters es licenciado en Clasicismo en la Universidad de San Olaf y recibió el título de doctor en la Facultad de Religión de la Universidad de Iowa. Fue ordenado diácono metodista en 1972 y luego pastor en dos parroquias. Pasó el verano de 1971 en Israel, reuniendo material y estudiando hebreo moderno. Actualmente, es estudiante residente del Instituto Ecuménico de Jerusalem, donde estudia las relaciones judeo-cristianas en Israel.

Tomado de Journal of Eumenical Studies - Nº 1 - Vol. 11 - Invierno 1974.

Al investigar las aparentes motivaciones del desinterés cristiano por Israel y, lo que es más, de la posición anti-Israel de muchos cristianos, nos encontramos con razones más profundas de las ya conocidas. Como, por ejemplo, la secreta esperanza de la cristiandad en el fracaso del Judaísmo, para poder de esa manera arrogarse el tan ansiado pacto, que creen les llegó a través de Cristo (1). Puede ser también, que los cristianos deploran inconcientemente la permanencia del Judaísmo en el mundo, ya que éste representa un desafío al Nuevo Testamento que, en la teología cristiana, invalida todos los pactos anteriores entre Dios e Israel (2). Por lo tanto, es difícil para muchos cristianos ver a los judíos como un pueblo que permanece por su constancia, ya que, para la mayoría de los seguidores de Jesús, la cristiandad ha eclipsado al Judaísmo (3). Es por ello que el renacimiento de Israel, se ha convertido en un problema especialmente inquietante para numerosos teólogos cristianos. Así, cada vez que el pueblo de Israel se enfrenta a amenazas de muerte o aniquilamiento, se explica que surja entre los cristianos el deseo de que el Judaísmo muera, entendiendo esto como un destino que había sido previsto en un plan sagrado. A pesar de que los clérigos cristianos han disimulado estas creencias con las evaluaciones políticas pertinentes, es en estos deseos de la muerte del Judaísmo donde, probablemente, esté la raíz de la no-acción cristiana durante las crisis judías.

Cuando el Judaísmo examinó la respuesta cristiana a la Guerra de los Seis Días, se puso de manifiesto que existía un marcado silencio, aún entre aquellos representantes cristianos que habían hablado en favor de Israel. Ingenuamente, muchos judíos concluyeron que el error estaba en ellos, por no haber sabido demostrar a los cristianos la importancia de Israel (4). No obstante, hubo varios observadores cristianos y judíos, que enseguida comprendieron que también había silencio en aquellos cristianos que sí conocían los lazos espirituales entre Israel y el Judaísmo. Es posible que muchos cristianos, al enfrentarse con la realidad del Estado de Israel la hayan comprendido perfectamente, pero que luego hayan cerrado sus oídos y retrocedido a la antigua teología, la que de ninguna manera veía al Judaísmo como una religión viva, vital y dinámica. Una vez más, el silencio en los momentos críticos, conformó el deseo cristiano de ver desaparecer al Judaísmo.

La conexión entre la muerte de Jesús y la responsabilidad judía por esa muerte, jamás fue dejada de lado en el pensamiento de la mayoría de los cristianos. La encíclica Nostra Aetate puso fin al cargo de deicidio que pesaba sobre los judíos; pero semejante acusación, con tal arrastre histórico, no puede ser borrada rápidamente de las mentes cristianas mediante un edicto, por más claro que sea (5). La mayoría de la comunidad cristiana piensa que el sufrimiento y la falta de hogar de los judíos, es el justo castigo de Dios por la muerte de Jesús (6). "El judío errante", por ejemplo, es una expresión establecida por la costumbre en el idioma inglés. Y aún hoy, existe una teología cristiana contemporánea que sostiene que el pueblo judío está destinado a ser un pueblo errante para siempre. Para estos teólogos la existencia del Estado de Israel, no es más que un pequeño interludio destinado a probar de una manera aún más gráfica y dramática, que el pueblo judío está condenado a una vida nómada por el mundo. Hay pocos cristianos que reconocen que el sufrimiento del pueblo judío, no fue causado por las malas acciones judías sino por las malas acciones de los cristianos. Y, sin embargo, habla en favor del Judaísmo, el hecho de que los judíos hasta puedan encontrar una causa para esta opresión, que sin duda no merecen. Por ejemplo, se ha interpretado al Holocausto como un sufrimiento equivalente a los dolores del parto de la era mesiánica. Es decir que algunos judíos ven al Holocausto y al Estado de Israel como etapas previas a una era escatológica (7). Pero no importa qué interpretación se le dé a estos eventos; lo cierto es que el Judaísmo no ha hecho nada para merecer las privaciones que la cristiandad le ha infligido.

Finalmente, parece más fácil para los cristianos hacerse eco de sentimientos humanitarios para con las causas árabe y palestina, que apoyar a Israel. No es Israel sino el mundo árabe, el que aparece a primera vista como la víctima del conflicto en el medio oriente. En una época en que los poderes de Occidente tratan de asistir a la lucha de los países del Tercer Mundo, es imposible para muchos cristianos ver en Israel a una nación oprimida (aún bajo el ataque árabe), debido a su cultura blanca y orientada hacia la tecnología. Una imagen romántica de la causa árabe, convence a muchos líderes políticos y religiosos de que los miembros de el-Fatah no son asesinos, sino "defensores de la libertad" y "liberacionistas". La mansa voz de los estados árabes en la guerra actual, asegura, aún a quienes deberían tener conocimientos al respecto, que el mundo árabe no pretende aniquilar al Estado de Israel, sino simplemente modificar sus fronteras. Debido a que las naciones árabes no parecen participar de las sofisticaciones del siglo veinte y se ven empobrecidas en comparación con Israel, el mundo tiende a satisfacer las necesidades de aquéllas. El hecho de que los líderes del mundo árabe poseen recursos y reservas financieras que jamás llegan a su propio pueblo, y que exceden por mucho los recursos de Israel, pasa inadvertido para el occidental que tiende a apoyar a quien más lo necesite, de acuerdo con su criterio. El mundo árabe parece necesitar el apoyo cristiano, y eso es todo lo que suelen tomar en cuenta muchos cristianos. Surgen así las motivaciones emocionales: refugiados, territorio ocupado, etc.; y en la discusión, los derechos de Israel se pierden

en medio de la retórica. A muchos cristianos, entonces, se les hace imposible distinguir el opresor del oprimido. Por lo tanto, ya sea por razones políticas, religiosas, o por la combinación de ambas, los cristianos no han llegado a comprender la importancia de Israel, y no acudieron en su ayuda cuando se les necesitó.

La soledad del israelí

Hoy en día, la esperanza de salvación de Israel, nacida del Holocausto, es apenas tenue. Israel se encuentra sola e incomprendida. Ha construido su propia cultura y modo de vida, usando el máximo de sus recursos y energías y combinándolos con los de sus parientes en la Diáspora. Israel es una realidad en el mundo, y aún así, el despertar de cada día la encuentra siempre más sola que el anterior. Sus vecinos son alrededor de sesenta millones de árabes que anhelan la aniquilación de tres millones de judíos. Y a pesar de que los árabes la han atacado cinco veces en los últimos 25 años, Israel es constante y crecientemente considerada la nación agresora y el poder militar del medio oriente. A pesar de que Israel fue forzada a defenderse, el mundo la llama amante de la guerra, comunidad judía criminal, judaísmo imperialista o neo-nazismo del Medio Oriente. Y aunque los estados árabes admiten ser los primeros agresores en las guerras y las Naciones Unidas culpan a éstos de los ataques, en cada uno de estos conflictos Israel se ha encontrado sin ayuda ni apoyo político y la comunidad del mundo se ha vuelto enteramente en su contra, sucumbiendo al chantaje árabe por lo que ahora llaman "razones económicas". Israel ha sido rechazada por las naciones más grandes del mundo que le han negado el ahora admirable título de "tercera potencia mundial". Israel y su pueblo están solos y aislados, y por su necesaria dependencia de un super-poder, están aprendiendo a renunciar a la posibilidad de moldear su propio destino. Ahora, las comunidades políticas rechazan a Israel o insisten en dirigir su futuro. En cualquiera de los dos casos, el sueño de Sion es un sueño solitario y amenazado.

Los cristianos han tratado a Israel de la misma manera que las comunidades políticas mundiales. Aún cuando varios cristianos individualmente han brindado su apoyo a Israel; las organizaciones eclesíásticas no lo han hecho. Por ejemplo, desde los primeros días del Sionismo, el Vaticano negó su respaldo a Israel⁽⁸⁾. Y desde el silencio del Papa Pío XII, que no hizo oír la voz de su ministerio cuando morían judíos en el Holocausto, hasta el desconocimiento del Estado de Israel por parte del Vaticano, se ha ido estableciendo una determinada tendencia en las respuestas cristianas a las necesidades judías en tiempos de crisis. Frente al conflicto del Medio Oriente, los "cristianos de avanzada" lamentan la existencia de Israel y dudan de que realmente valga su costo⁽⁹⁾. De manera previsible, desde la Guerra de los Seis Días, ha habido un marcado giro por parte de los cristianos desde Israel hacia el campo árabe⁽¹⁰⁾. La soledad política de Israel, sólo puede ser igualada por su desesperación frente a la indiferencia cristiana.

Tanto política y religiosa, como espiritualmente, Israel se ha convertido en el país y pueblo más solitarios del mundo. Si no fuese por la Diáspora y el apoyo general norteamericano, Israel habría desaparecido hace tiempo. Sea como fuere, Israel es un pueblo realista y tiene claro que la supervivencia de su tierra depende exclusivamente de él. Sabe que no puede esperar que la justicia mundial lo proteja. El sentimiento de soledad (aunque también de determinación) ha sido muy bien expresado por Ephraim Kishon: "Cuando peor es nuestra situación, más obvia es nuestra causa; cuanto más solos estamos, más prontos están ellos para traicionarnos"⁽¹¹⁾. Pero aún ante tal rechazo por parte del mundo político y religioso, se oyó decir a un israelí: "No siento tanta pena por nosotros como por los otros países y pueblos, que no pueden ni quieren distinguir entre una decisión político-económica y una decisión moral". El israelí siente que: "si no hay lugar en este mundo para mí y para mi cultura, ha de ser porque el mundo está gravemente enfermo".

Pero a pesar de este aislamiento, el judaísmo mundial se ha unificado. Durante la Guerra de Yom Kipur quedó clara la necesidad de Israel como fuente de energía y propósito judíos.

Una vez más la tragedia, la muerte y la guerra han incrementado la importancia de Israel para los judíos. Asimismo, el Judaísmo reconoce que una guerra como la presente, puede convertirse fácilmente en otro Holocausto de la historia. Los cristianos de hoy deben reconocer que su silencio y su falta de acción, los hacen partícipes del ataque al Judaísmo, de la misma forma que otras tantas veces. La no-intervención implica para los cristianos, la posibilidad de ser cómplices cada vez que el Judaísmo está en peligro.

El judaísmo mundial está decidido a no permitir más masacres. En la Diáspora se vendió sinagogas para pagar los gastos de la guerra, se firmó cheques personales por un millón de dólares o más; los aviones de El Al llegaban a Israel llenos de voluntarios, desde las primeras etapas del conflicto. Estas actitudes, por sí solas, deberían haber demostrado a los cristianos que para los judíos, Israel es más importante que un simple pedazo de tierra, o un lugar para ir de vacaciones; y que representa algo inherente a la espiritualidad de ese pueblo. Estos hechos deberían haber sido para los cristianos la demostración gráfica de que, a pesar de estar desparramada por el mundo, la comunidad judía está unida y pronta para defenderse cuando Israel es atacada. Pero todavía los cristianos siguen alegando que no están seguros de la importancia de la estrecha relación existente entre el Judaísmo y el Estado de Israel. El anti-semitismo cristiano, que causó la Diáspora a través de los siglos, recae hoy sobre Israel; y es el sentimiento de una posible aniquilación el que hace que todo el pueblo judío esté pronto a defenderse. Israel es apoyada por los judíos de la Diáspora. Israel está siendo atacada. Y sin embargo el cristianismo no quiere reconocer la importancia y el significado de estos hechos, y prefiere, en cambio, abandonar al pueblo judío.

Los judíos del mundo entero no pretenden que los cristianos acepten su religión, ni que se identifiquen con el Estado de Israel. Sólo quieren que se comprenda que Israel es importante para la mayoría de ellos, vivan donde vivan. Y pretenden también que se comprenda que el Judaísmo e Israel están unidos en el pensamiento y el espíritu de un gran número de judíos.

En segundo término, los judíos pretenden de los cristianos que éstos respeten sus derechos de minoría étnica, a vivir a su manera. El Judaísmo ha tomado la forma de un estado soberano, y se les pide a los cristianos que reconozcan este hecho y que defiendan el derecho de los judíos a expresarse libremente. Se nos pide que le otorguemos a Israel el derecho de unir la política con la religión si así lo desea, aún cuando discrepemos con la unidad de esos dos términos. En definitiva, los israelíes nos piden solamente que los comprendamos, que los aceptemos como individuos, y que aceptemos también su modo de vida como culturalmente válido.

En tercer lugar, se les pide a los cristianos, que vean al Judaísmo como una religión ortodoxa y viva, independiente del cristianismo. La fe cristiana no tiene que ser vista como mejor ni peor que la judaica, y la posición teológica que sostiene que el cristianismo es superior al judaísmo debe ser rechazada. El judaísmo es una religión con un plan de salvación propio, independiente de cualquier otro que pueda estar expresado en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, la idea de dos pactos que parten de un solo Dios, uno para los judíos y otro para los gentiles, es una manera de reconciliar posturas teológicas. Posición que en tiempos pasados, bajo el manto de la imparcialidad cristiana pronunciaron el juicio final de los cristianos sobre el rol del Judaísmo en la historia de la salvación⁽¹²⁾. No obstante, aún cuando los cristianos busquen tales bases teológicas para el Judaísmo, tanto éste como el pueblo judío piden que no se los incluya en cláusulas teológicas; todo lo que piden es ser respetados como una religión y un pueblo con características propias. Puede haber para los cristianos otras muchas explicaciones teológicas de la fe judía. Pero sean cuales fueren estas explicaciones, debe descartarse la presunción de que el Judaísmo es, de alguna manera, inferior al cristianismo.

Como cristianos, es posible que eventualmente nos demos cuenta de que la responsabilidad, asistencia, reconciliación y comprensión hacia el Judaísmo y el Estado de Israel, descansa sobre nuestros hombros y no sobre hombros judíos. No hay nada que haga o haya hecho el Judaísmo para merecer el trato que recibió. El hecho de que los cristianos le hayamos vuelto la espalda cuando el Judaísmo precisó nuestra ayuda, es testimonio de nuestra degradación moral, y no tiene origen ni en la historia ni en las acciones del Judaísmo. Cualquier reconciliación entre el Judaísmo y el Cristianismo será propuesta por este último, es decir, por el opresor. Cualquier actitud comprensiva para con el Estado de Israel, sólo ha de venir de los cristianos que sepan revisar sus viejas posiciones, analizando lo que no apreciaron durante tanto tiempo. Desafortunada-

mente, está claro que, a menos que los cristianos tomen esta iniciativa y se hagan cargo de la soledad de Israel y los judíos, ésta no cesará, sino que irá en aumento hasta el punto en que la redención del cristianismo sea ya imposible.

(1) Judaism and the Early Christian Mind (New Haven: Yale University Press, 1971).

(2) Edward H. Flannery, "Anti-Judaism and Anti-Semitism: A. Necessary Distinction", *Journal of Eumenical Studies*, X, 3 (verano de 1973), págs. 581-588.

(3) Peter Chirico, "Christians and Jews Today from a Christian Theological Perspective" *Journal of Eumenical Studies*, VII, 4 (otoño de 1970), págs. 744-762.

(4) Yona Malachy, "The Christian Churches and Six Day War", *Bulletin of the Weiner Library*, XXIII, 2-3 (1969), págs. 14-25.

(5) C. C. Aronsfeld, "A New Vision of Judaism" *Thoughts on the Fifth Anniversary of Vatican II, Christian Attitudes on Jews and Judaism*. XVI (febrero de 1971), págs. 13-14.

(6) John T. Pawlikowski y otros, "Israel in the Concern of Christians-Three Voices", *Encounter Today*, VI, 4 (otoño de 1971), págs. 154-158.

(7) R. J. Zvi Werblowsky, "Messianism in Jewish History". *Journal of World History*, II 2 (1968), págs. 2.

(8) Yitzjak Minerbi, "Havatikan Vehatzionut (The Vatican and Zionism)", *Molad, New Series* IV, 19-20 (mayo y junio de 1971), págs. 18-24.

(9) Artur Hertzberg, "Response to Jewish Self-Understanding on the Land and State of Israel", por Uriel Tal. *Union Seminary Quarterly Review*, XXVI, 4 (verano de 1971), pág. 372.

(10) Harry Golden "Israel and the Christian Churches", *Congress Bi-Weekly*, XXXVII, 9 (25 de septiembre de 1970), págs. 8-10.

(11) Ephraim Kishon. "We've Lost the World's Sympathy Again", *Jerusalem Post Magazine* (2 de noviembre de 1973), pág. 9.

(12) J. Coert Rylaarsdam, "Jewish-Christian Relationship: The Two Covenants and the dilemmas of Christology", *Journal of Ecumenical Studies*, IX, 2 (primavera de 1972), págs. 249-270.